

Extrait du El Correo

<http://elcorreo.eu.org/Por-que-aman-tanto-a-Israel>

¿Por qué aman tanto a Israel ?

- Empire et Résistance - « Gringoland » (USA) -

Date de mise en ligne : jeudi 8 août 2019

Description :

¿Por qué aman tanto a Israel ? Si escuchó las respuestas republicanas al llamado de Donald Trump para que Omar, Tlaib, Ocasio-Cortez y Pressley « regresen a los « lugares de donde vinieron », habrán notado algo extraño... - Peter Beinart

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

Israel sirve como modelo para la democracia étnica que muchos republicanos desean crear en Estados Unidos de América

Por Peter Beinart*

Si escuchó las respuestas republicanas al llamado de Donald Trump para que Ilhan Omar, Rashida Tlaib, Alexandria Ocasio-Cortez y Ayanna Pressley « regresen a los lugares de donde vinieron », habrán notado algo extraño. Los defensores de Trump siguieron mencionando a Israel.

« Odian a Israel », respondió Lindsey Graham cuando se le preguntó sobre los ataques de Trump contra el pelotón de diputadas. El congresista republicano Lee Zeldin llamó a Omar y Tlaib « anti-Israel ». El propio Trump respondió a la controversia declarando que Omar « odia a Israel ».

Esto es extraño. Exigir que un político estadounidense abandone el país por presuntamente expresar un patriotismo insuficiente, es reprobable pero familiar.

« USA, ámala o déjala », ha sido un slogan conservador desde la década de 1960. Lo que prácticamente no tiene precedentes es exigir que un político estadounidense abandone Estados Unidos porque ha expresado una devoción insuficiente a un país extranjero. ¿Alguien puede imaginar a los republicanos defendiendo los llamados de Trump para expulsar a Omar y compañía acusándolos de odiar a Canadá, India o Japón ?

Por supuesto que no. La razón es que los republicanos ya no hablan de Israel como si fuera un país extranjero. Combinan el amor a Israel con el amor a Estados Unidos porque ven a Israel como un modelo de lo que quieren que sea Estados Unidos : una democracia étnica.

Israel es un estado judío. Trump y muchos de sus aliados quieren que Estados Unidos sea un estado judeocristiano blanco. Israel, a pesar de sus elecciones libres e instituciones parlamentarias, privilegia estructuralmente a un grupo étnico y religioso sobre otros. Eso es lo que muchos republicanos quieren aquí.

En la prensa, los comentaristas a menudo pasan por alto la afinidad de la derecha por la democracia étnica en favor de otras explicaciones para el apoyo republicano a Israel. Pero esas otras explicaciones son, en el mejor de los casos, incompletas. Un argumento común es que los republicanos aman a Israel debido a su compromiso con la democracia y los derechos humanos.

Pero en la era de Trump, la democracia y los derechos humanos no son prioridades republicanas de política exterior. No es solo Trump quien admira a los líderes autoritarios. Las bases republicanas también. Tienen una visión más favorable que los demócratas de Rusia y Arabia Saudita. Y cuando *The Economist* y *YouGov* preguntaron a los estadounidenses en diciembre pasado si « los abusos de los derechos humanos deberían ser una preocupación principal en nuestros tratos con los países », los republicanos tenían solo la mitad de probabilidades que los demócratas de decir que sí.

La mayoría de los republicanos también quieren que Israel gobierne Cisjordania, donde los palestinos viven bajo la ley militar sin derecho a votar por el gobierno que controla sus vidas. Quien apoya el control antidemocrático de

Israel sobre Cisjordania, probablemente no apoya a Israel por la democracia.

Otro argumento común de por qué los republicanos aman a Israel se refiere a la teología. Los periodistas a menudo señalan que muchos cristianos evangélicos, la mayoría de los cuales votan republicano, ven el control judío de la tierra santa como necesario para provocar la segunda venida de Jesús. Pero es fácil exagerar el papel de la religión. Según un estudio de *Gallup* de 2019, « incluso los republicanos menos religiosos son significativamente más positivos sobre Israel que los demócratas más religiosos. El impacto de la religiosidad ha sido deglutido por el poder del partidismo ».

Una razón principal para esto es la raza. Muchos demócratas religiosos son afroamericanos o latinos, y los cristianos afroamericanos y latinos, incluso los cristianos evangélicos afroamericanos y latinos, son mucho más críticos de Israel que sus homólogos blancos. Esta primavera, según el *Centro de Investigación Pew*, los miembros de iglesias históricamente negras desaprobaron al gobierno israelí por un margen de 34 puntos.

El apoyo republicano a Israel, en otras palabras, no es impulsado por los cristianos estadounidenses en su conjunto. Está dirigido por cristianos blancos conservadores, cuya identidad política se encuentra en la intersección de la religión y la raza. En la era Trump, los cristianos blancos conservadores se han obsesionado cada vez más con preservar el carácter religioso y racial de Estados Unidos, y ven a Israel como un país que está haciendo exactamente eso.

La mayoría de los republicanos temen una América menos blanca, menos cristiana. A principios de este año, *Pew* preguntó a los estadounidenses si las « costumbres y valores estadounidenses » se fortalecerían o se debilitarían si los blancos dejaran de ser mayoría. Por un margen de 46 puntos, los republicanos dijeron que Estados Unidos se debilitaría. Y si los republicanos temen que Estados Unidos se vuelva menos blanca, también temen que se vuelva más musulmana. Una encuesta de Nueva América en noviembre pasado encontró que el 71% de los republicanos cree que el Islam es incompatible con los valores estadounidenses y el 74%, según una encuesta de *The Economist / YouGov* en junio pasado, cree que los musulmanes deberían tener prohibido temporalmente ingresar a los Estados Unidos.

Estos temores raciales y religiosos forman la columna vertebral de la oposición republicana a la inmigración. Como lo demostró Steven V. Miller, de la *Universidad de Clemson*, los estadounidenses que quieren menos inmigración tienen casi seis veces más probabilidades de estar motivados por el resentimiento racial que por la ansiedad económica.

Entonces, es una medida del poder del resentimiento racial dentro del Partido Republicano que la inmigración sea ahora, con mucho, el problema que más les importa a sus integrantes. En diciembre pasado, cuando el *Quinnipiac College* preguntó a los estadounidenses cuál debería ser la máxima prioridad del Congreso, más republicanos respondieron la inmigración que todas las otras opciones sumadas.

En junio, cuando Reuters pidió a los republicanos que nombraran su principal preocupación política, la inmigración nuevamente aplastó a la segunda respuesta por más de tres a uno.

Para los republicanos que desean preservar el carácter demográfico de Estados Unidos, Israel “donde inmigrar y obtener la ciudadanía es fácil para los judíos pero extremadamente difícil para los no judíos”, representa un modelo. En su libro de 2016, *Adios América*, que inspiró la retórica antimigratoria de Trump, Ann Coulter escribió que « Israel dice, muy correctamente, que cambiar el origen étnico de Israel cambiaría la idea de Israel. Bueno, cambiar el origen étnico de Estados Unidos también cambia la idea de Estados Unidos ».

¿Por qué aman tanto a Israel ?

En 2017, en respuesta a un artículo de noticias sobre el plan de Israel de deportar a inmigrantes africanos, tuiteó : « ¡Netanyahu para Presidente ! »

Cuando el *New York Times* informó en 2018 sobre los soldados israelíes disparando a los palestinos que marchaban hacia la cerca que rodea la Franja de Gaza, Coulter preguntó : « ¿Podemos hacer eso ? »

No es solo ella. « Todo el mundo actúa como Oh, lo que Trump ha dicho es tan sorprendente », exclamó Mike Huckabee, al defender la prohibición musulmana de Trump. « No es tan sorprendente en Israel. No hay fronteras abiertas para los musulmanes aquí ».

Rick Santorum ha citado a Israel para justificar la discriminación a los musulmanes que vienen a los Estados Unidos.

En diciembre pasado, en un monólogo que defendía el muro de Trump en la frontera sur, Tucker Carlson declaró que « los israelíes saben cuán efectivos son los muros ». Ted Cruz ha dicho : « Hay mucho que podemos aprender sobre la seguridad fronteriza de Israel ». Y el propio Trump ha afirmado que « si realmente quieres saber cuán efectivo es un muro, pregúntale a Israel ».

Este punto de vista no se limita a las élites republicanas. Las encuestas de opinión pública sugieren una fuerte correlación entre la hostilidad hacia la inmigración, la hostilidad hacia los musulmanes y el apoyo a Israel. Cuando el profesor Shibley Telhami de la *Universidad de Maryland*, a petición mía, analizó los datos de las encuestas que realizó el otoño pasado, descubrió que los estadounidenses que decían que en el conflicto israelo-palestino el gobierno de los Estados Unidos debería inclinarse en favor de los palestinos, apoyaron facilitar la inmigración a Estados Unidos por un margen de 60 puntos.

Los estadounidenses que dijeron que Estados Unidos debería « inclinarse hacia Israel », por el contrario, apoyaron que la inmigración a Estados Unidos sea más difícil por un margen de 20 puntos. Del mismo modo, casi el 70% de los encuestados que dijeron que Estados Unidos debería « inclinarse hacia Israel » tenían una visión desfavorable del Islam en comparación con menos del 33% de los encuestados que dijeron que Estados Unidos debería « inclinarse hacia los palestinos ».

Pero la admiración de la derecha por la democracia étnica de Israel se extiende más allá de la inmigración. Israel no solo preserva el dominio judío al mantener a los no judíos fuera del país. También deslegitima y limita la participación política de los no judíos bajo su control.

El día de las elecciones de 2015, Netanyahu advirtió que « los árabes están votando en masa ». Este año, los activistas del Likud colocaron 1 200 cámaras ocultas en los colegios electorales en las áreas palestinas en un esfuerzo por intimidar a los ciudadanos palestinos de Israel de votar. El partido Likud de Netanyahu también pidió a la Junta Electoral de Israel que impida que un partido palestino, Ram-Balad, se postule a la Knéset, con el argumento de que apoya el terrorismo y no quiere que Israel sea un Estado judío. (Según la ley israelí, los partidos que rechazan la existencia de Israel como un estado judío o democrático, o que apoyan el racismo o la violencia, no pueden participar en las elecciones. Dado que muchos ciudadanos palestinos de Israel no quieren que Israel sea un Estado judío, el derecho israelí usa regularmente esta ley para desafiar la capacidad de sus partidos para postularse. Hasta ahora, estos esfuerzos para prohibirlos no han sido aprobados por la Corte Suprema de Israel.)

Estos esfuerzos no son principalmente sobre raza. Después de todo, aproximadamente el cincuenta por ciento de los judíos israelíes provienen del norte de África y Medio Oriente, y por lo tanto, ellos mismos no calificarían como blancos según las definiciones estadounidenses. Sin embargo es fácil ver paralelismos entre el intento de la derecha israelí de limitar la participación política de los palestinos y los esfuerzos del Partido Republicano para impedir, o al

menos deslegitimar, la participación política de personas de color, ya sea afirmando que Barack Obama no era ciudadano de los Estados Unidos, al aprobar leyes que dificultan el voto de las minorías, o al agregar una pregunta de ciudadanía al censo con la esperanza de que menos latinos la llenen.

Incluso el ataque de Trump contra las cuatro legisladoras se hace eco de un argumento que Netanyahu ha empleado durante mucho tiempo. En su *twitt*, Trump argumentó que las cuatro miembros del Congreso que no son blancas deberían abandonar Estados Unidos porque provienen de « países cuyos gobiernos son una catástrofe completa y total, la peor, la más corrupta e inepta del mundo ».

La insinuación es que debido a que Omar, Ocasio-Cortez, Tlaib y Pressley provienen de culturas supuestamente incivilizadas, carecen del derecho a participar políticamente en los Estados Unidos. Esa afirmación tiene raíces profundas en la historia de Estados Unidos : fue el argumento central para negar a los negros y otros ciudadanos no blancos la ciudadanía estadounidense en los siglos XVIII y XIX. Pero también ha sido fundamental para el argumento de Netanyahu de por qué los palestinos en Cisjordania carecen del derecho a la ciudadanía, ya sea en Israel o en un Estado propio.

En su libro más importante, *Una paz duradera*, Netanyahu cita a ex funcionarios británicos declarando que « librados a sí mismos, los árabes de Palestina no habrían dado en mil años pasos hacia el riego y la electrificación de Palestina » y que « el árabe es un luchador pobre, aunque un [sic] adepto al saqueo, el sabotaje y el asesinato ». La implicación es la misma que la de Trump : la gente de culturas incivilizadas no merece derechos políticos.

Comprender que Israel sirve como modelo para la democracia étnica que muchos republicanos desean crear en los Estados Unidos es crucial para comprender la forma en que los republicanos contemporáneos discuten el antisemitismo.

Trump y sus defensores no solo han llamado a Omar y a otros legisladores antiisraelíes, sino también antisemitas. La ironía es que Trump ha utilizado exactamente los mismos estereotipos raciales que Omar.

Omar se metió en problemas por decir que la influencia de la comisión estadounidense israelí (AIPAC) era « todo acerca de los Benjamins » (en referencia a la imagen de Franklin en el billete de 100 dólares) ; Trump en 2015 le dijo a la Coalición Judía Republicana : « No me van a apoyar, porque no quiero su dinero ».

Omar exacerbó sus problemas al sugerir que los grupos pro-Israel « presionan por la lealtad a un país extranjero » ; en abril, Trump llamó a Netanyahu « su primer ministro ». De los dos, de hecho, Trump tiene la historia mucho más larga y más atroz de hostigar a los judíos. La clave para comprender la indignación del Partido Republicano, entonces, no es lo que dijo Omar sino quién es ella : una mujer inmigrante musulmana negra.

Como Omar es negra y la mayoría de los judíos en la USAmérica contemporánea se consideran blancos, convertirla en la cara del antisemitismo fomenta la afirmación de la derecha de que la mayoría de la discriminación contemporánea en Estados Unidos es discriminación inversa : por personas de color y musulmanes contra blancos, cristianos y judíos.

Además de llamar antisemitas a las miembros del Congreso, Trump las ha llamado « muy racistas », presumiblemente contra los blancos. Este fin de semana también llamó racista al congresista afroamericano Elijah Cummings. En *Fox News*, los demócratas son frecuentemente llamados « anti-blancos ».

Los republicanos también enfatizan lo que (el comunicador ultraderechista) Rush Limbaugh ha llamado la « Guerra

de los demócratas contra el cristianismo ». Ralph Reed ha calificado la hostilidad hacia los evangélicos como « la última intolerancia aceptable ». El Departamento de Justicia de Trump ha hecho de la lucha contra la discriminación contra los cristianos una pieza central de su trabajo, incluso mientras defiende su prohibición de viajar a los musulmanes.

Estos argumentos dan forma a la opinión pública. Según una encuesta de *Pew Research* de abril de 2019, es más probable que los republicanos digan que los blancos enfrentan « mucha » discriminación a que los negros la sufren. Es más probable que digan que los cristianos enfrentan « mucha » discriminación que los musulmanes. Esta creencia de que la discriminación inversa es la forma dominante de discriminación en la América contemporánea tiene enormes implicaciones. Les permite a los republicanos esforzarse por limitar la libertad de expresión y la participación política de los musulmanes y las personas de color, no como actos de intolerancia, sino como respuestas a la intolerancia.

Si boicotear a Israel es antisemita, como dicen los funcionarios de Trump, criminalizar el activismo palestino en los Estados Unidos sería una defensa necesaria contra la discriminación, como muchos republicanos y algunos demócratas en el Congreso han sostenido.

Si la Sharia es intrínsecamente antisemita y anticristiana, entonces aprobar leyes contra ella, como lo han hecho 14 estados, no viola los derechos de los musulmanes. Protege los derechos de cristianos y judíos. Y si Omar, la primera mujer musulmana en formar parte de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes, es antisemita, entonces sacarla de ese comité, como lo exigió el vicepresidente Mike Pence, es simplemente una forma de proteger a los judíos.

Las personas de color son, por supuesto, capaces de todo tipo de intolerancia, incluido el antisemitismo. Pero el esfuerzo de la derecha para hacer de Omar, Rashida Tlaib, Alexandria Ocasio-Cortez, Linda Sarsour, Tamika Mallory y Marc Lamont Hill la cara del antisemitismo estadounidense contemporáneo, a pesar de la larga historia de Trump de invocar estereotipos antijudíos y a pesar de las recientes masacres de sinagogas por nacionalistas blancos en Pittsburgh y Poway, constituye un esfuerzo por atraer a los judíos estadounidenses al proyecto de democracia étnica.

Al llamar a Estados Unidos una nación « judeocristiana », los conservadores ofrecen a los judíos la plena inclusión en una identidad nacional que excluye a los musulmanes. Es una oferta que algunos judíos están ansiosos por aceptar. Mort Klein, de la Organización Sionista de Estados Unidos, por ejemplo, justificó la prohibición de Trump de admitir refugiados sirios al explicar que « nos oponemos a traer personas que tengan una gran antipatía hacia los judíos e Israel ».

Pero para consternación de muchos conservadores, la mayoría de los judíos estadounidenses han rechazado la oferta y continúan votando a los demócratas, aliándose así con las personas de color que los republicanos insisten que los amenazan. Si bien la mayoría de los judíos estadounidenses creen que en un mundo posterior al Holocausto es importante que Israel siga siendo un país con una obligación especial de representar y proteger a los judíos, no consideran que la democracia étnica de Israel sea un modelo para Estados Unidos.

En cambio, desde al menos el movimiento de derechos civiles, los judíos estadounidenses han considerado la lucha por la igualdad de los grupos históricamente más oprimidos de Estados Unidos como parte integral de su propia igualdad. Eso continúa en la era de Trump. Por claras mayorías, los judíos se oponen a las políticas de inmigración de Trump y tienen una visión favorable de los musulmanes.

Esto ayuda a explicar la obsesión de la derecha con George Soros. Su activismo de alto perfil en favor de los

derechos de los inmigrantes y musulmanes personifica el rechazo de los judíos estadounidenses a la invitación de la derecha a ayudar a construir una república judeocristiana blanca. Y ayuda a explicar el extraño fenómeno de los cristianos conservadores que llaman antisemitas a los judíos progresistas. Si las personas de color son los verdaderos antisemitas, y limitar su número e influencia es la forma de combatir el antisemitismo, entonces los judíos que se oponen a hacerlo son cómplices del antisemitismo.

Los ataques republicanos contra Omar y sus colegas como antiisraelíes y antisemitas no son en última instancia sobre Israel o los judíos. Son un esfuerzo por utilizar a Israel y a los judíos para promover el objetivo central de la derecha de la era Trump : mantener el dominio cristiano blanco ante el cambio demográfico.

Rechazar ese proyecto puede generar más antisemitismo nacionalista blanco. El tirador de Pittsburgh detestaba a los judíos por apoyar los derechos de los refugiados centroamericanos. Ann Coulter a principios de este año castigó a « los judíos que piensan que son negros ». Pero la mayoría de los judíos estadounidenses sabemos en nuestros huesos que las definiciones estrechas y exclusivas del americanismo solo nos dejan más vulnerables. Por el contrario, cuanto más América dé la bienvenida a los inmigrantes somalíes y a los solicitantes de asilo guatemaltecos, no solo al país sino también al proceso político, más se convertirá realmente en una democracia liberal multiétnica, multirracial y de fe múltiple, más seguros estaremos.

Peter Beinart

*[Peter Beinart](#) es columnista sénior en *The Forward* y profesor de periodismo y ciencias políticas en la Universidad de la Ciudad de Nueva York. También es colaborador de *The Atlantic* y comentarista político de CNN. Para *Foreign Relations*.

[El Cohete a la luna](#). Buenos Aires, 4 de agosto de 2019